

Sobresaltos profanadores

LINA MERUANE INSCRIBE A SUS PERSONAJES EN LA DEPRAVACIÓN COMO CERTEZA IMBATIBLE, EN UNA GRAN DEMOSTRACIÓN DE RIESGO LITERARIO. EL PROBLEMA QUE SE ABRE ES EL SIGUIENTE: ¿QUÉ PASA CON LA EXPERIMENTACIÓN ARTÍSTICA CUANDO ÉSTA LLEGA AL EXTREMO DE AMBIVALIZAR, AUNQUE SEA UN POCO, COSAS TAN EXTREMAS COMO LA PEDOFILIA?

La experimentación narrativa se deshace hoy de la obligatoria coherencia de las partes y entroniza la autonomía e independencia absoluta del fragmento. Ciertamente que la experimentación con el fragmento puede redundar en engendros que conviertan la lectura en un acto verdaderamente tortuoso. Eso, sin considerar la enorme e inaguantable carga de brochazos pedantes y mal digeridos de postestructuralismo. Ahora, en un momento especialmente paupérrimo para la escritura de mujeres en Chile, aparece un libro que insiste en la fragmentariedad *avant la lettre*, vinculándola con el tópico de la madre siniestra, que a estas alturas se ha convertido en el máspreciado patrimonio temático de las plumas femeninas. Sin embargo, la pertinencia de Lina Meruane sí vale la pena.

Póstuma es una novela que reubica la imaginaria de la lujuria. Es éste un relato en el que predomina la subjetividad y la exposición del artificio literario de dos narraciones alternadas, dos perspectivas en torno a Renata, niña-adolescente, y Amanda, su abuela. En el primero de los textos, en cursiva, presenta la palabra directa de Renata ubicada en una clínica, vigilando a la abuela agónica y rememorando su infancia terrible. En el segundo relato, hay un narrador extremadamente focalizado en Renata, la cual se presenta atravesada por el terror impuesto por Amanda durante su infancia. El espacio de la niñez tiene como centro a la abuela que pervierte sexualmente a la pequeña Renata. La fragilidad de su cuerpo contrasta con la violencia que le impone la mujer. Es ésta la que lleva el control; sin embargo (visto desde la subjetividad perversa) el deseo pasa por ambas. Extrañamente, allí donde sólo se impondría el asco, más aun si hay un privilegio de la niña como víctima, un efecto de lectura amortigua la condena, desviando las implicancias pedofílicas del acto.

Aun así, la aventura es extremadamente peligrosa. Meruane impone un microcosmos en el cual hay un fuerte culto a la erotividad, a la satisfacción absoluta de los deseos —a cualquier costo— desvinculados de la retórica culpabilizante, sobre todo si la transgresión se llama incesto. A pesar del vicio hay fascinación y luego odio y nuevamente el deseo impuro. Lina Meruane territorializa los cuerpos de estos personajes y escenifica tanto el placer como la repugnancia y la purificación, la que también pasa por la escritura de Renata. En el segundo relato, Renata, alejada físicamente de la abuela, debe hacerse cargo de una niña. Un ser familiar, sucio y lenguaraz que de algún modo unifica rasgos de Amanda y Renata, la cual, siguiendo un destino fatídico, se encargará de reproducir los rituales o vejaciones de su propia infancia. Nuevamente aparece la fragilidad del cuerpo en apariencia inocente, pero pervertido por el deseo. Juntas, Renata y la niña, inician un viaje que las remite a la casa donde habita Amanda y que reinstala, en una suerte de juego incesante de especularidades, el poder seductor de la vieja ante la niña.

Lina Meruane inscribe a sus personajes en la depravación como certeza única e



PÓSTUMA
LINA MERUANE
PLANETA, SANTIAGO

imbatible, capaz de bloquear cualquier nostalgia por la inocencia. Traspasos, reflejos, vasos comunicantes y callejones sin salida, en una gran demostración de dominio, experimentación y riesgo literario. Ahora bien, el libro deja un remanente, digamos ético, moral, más allá de la muerte de la perversa. Sobre todo hoy, cuando muchas voces piden endurecer las penas contra los violadores infantiles. El problema que se abre es el siguiente: ¿qué pasa con la experimentación artística cuando ésta llega al extremo de ambivalizar, aunque sea un poco, cosas tan extremas como la pedofilia? ¿No estamos otra vez frente al arte de shock visceral creado por una intelectualidad burguesa de vanguardia que ha perdido todo vínculo con la realidad en su afán de demostrar qué tan lejos del bien y del mal se encuentra?

La depravación de la niñez es un tema de por sí macabro y repudiable. Salvar un texto de la estigmatización moralizante me parece en extremo difícil. A pesar de ello, *Póstuma* resulta una novela sin pedantería cultista, llena de desviaciones, transversalidades y sobresaltos profanadores. *Patricia Espinosa*



Sobresaltos profanadores : [entrevistas] [artículo] Patricia Espinosa.

AUTORÍA

Meruane, Lina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobresaltos profanadores : [entrevistas] [artículo] Patricia Espinosa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile